

# En torno a la Biblioteca Constantino Láscaris

*Palabras pronunciadas en el acto inaugural de la Biblioteca Dr. Constantino Láscaris-Comneno, el día miércoles 26 de noviembre de 1980.*

**Lic. Herberth Sasso Centeno**

Esta Sesión Solemne de Inauguración de la Biblioteca Doctor Constantino Láscaris-Comneno del Centro de Estudios Generales de la Universidad Nacional, me produce un doble sentimiento, confuso, de dolor y alegría.

Disculpen Ustedes que hable en primera persona, más del dolor y la muerte, sólo ese tono puede reflejar, más o menos adecuadamente, el sentimiento.

Dolor dije, por cuanto esta Inauguración está impregnada de una gran ausencia... la del Maestro.

En el plano Intelectual y Humano dos grandes ausencias me han acosado recientemente: dos hombres, Filósofos ambos, de una estatura humana, moral e intelectual muy poco común, nos han abandonado para siempre. Y "para siempre" es una expresión radical. Como radical y absoluta es la Muerte. Láscaris primero y Olarte después. Dos Maestros de varias generaciones de Maestros. De ahí el dolor.

La muerte del Maestro Láscaris fue para mí especialmente dolorosa y apenas soportable.

No sólo perdía al Profesor sabio, presto a evacuar consultas sobre casi cualquier tema, sino que perdía al Amigo, que me dio lo mejor de su talento durante el primer año de mi gestión como Decano. Fue Láscaris, con su humilde estilo mi principal y más allegado Asesor.

La tarde del día que murió, abandonó mi Despacho a eso de las cuatro de la tarde, con la cabeza baja y un sweater gris... El color que lo revestiría para siempre...

Cuando se supo de su prematura desaparición, desde la Universidad Estatal a Distancia fui llamado. Un gran amigo, que me escuchaba, con rodeos, me informó del lamentable suceso... el mundo se me vino encima.

Hacia apenas dos meses una voz familiar —con rodeos también— me había comunicado un brutal acontecimiento, acaecido a muchas millas de distancia de esta Ciudad. Mi único Hermano, que hoy cumpliría 35 años, y que ya no cumplirá años jamás, se había matado en un accidente automovilístico. Hacia apenas dos meses, había depositado con mis propias manos, sin auxilio, su cuerpo inerte, cuya imagen vive y pervive en mi mente y mi corazón, en una sencilla caja de pino, sin forrajes asedados, sin empuñaduras de bronce o plata. Una simple caja y por compañeros eternos, un beso de mis labios en su frente y un Kipá, símbolo de los Hebreos, entre sus laceradas manos.

El mundo desde entonces lo siento como sobre mis hombros. Creo, ciertamente, que no entiendo, aún hoy, lo que ha acontecido.

La muerte de Láscaris, retorció las entrañas de mis sentimientos y la de Olarte... la de Olarte ya casi no podía hacerme mella.

En el contexto de esta trágica circunstancia existencial afronté la partida del Maestro.

Desde el mismo día de su fallecimiento las Instituciones de Educación Superior, otras Públicas y Privadas iniciaron una interminable cadena de Homenajes, a uno de los más conspicuos intelectuales del país, que habiendo nacido en la Madre Patria el 11 de Setiembre de 1923, en el seno de una familia noble, emigró a Costa Rica desde hacia tres décadas. Durante ese tiempo conquistó a este Pueblo... Pueblo que le admiró y quiso y en el que algunos, le idolatramos fervientemente. Creo que nunca antes hubo tanto Homenaje a un difunto y tanto merecimiento que lo justificase.

En enero de este año me propuse hacer algo más que un Homenaje al Maestro. Me propuse hacerle un Monumento.

La Biblioteca que hoy inauguramos y que alberga casi la totalidad de sus libros, más de cuatro mil volúmenes, es ese Monumento.

Hemos tardado, pero no podía ser de otra manera. La hoy Biblioteca Constantino Láscaris de Estudios Generales, era hace once meses un local vacío, con unos pocos

implementos propios de una Oficina auxiliar de la Decanatura. Hoy, es una estructura rediseñada que contiene un sobrio mobiliario cuyos alcances materiales trascienden la importante suma de los cincuenta mil colones.

En esta empresa he puesto todo mi empeño y entusiasmo. Y la he concretizado para Ustedes.

Sin embargo, no sería justo si no menciono en esta ocasión la importante participación en el Proyecto de varias personas.

En primer término la Familia Láscaris, que en la persona de mi querida amiga Tatiana Láscaris ha hecho posible la venida de los libros a Estudios Generales. La confianza de la Familia en mi proceder, me llena de satisfacción y compromete mi gratitud.

El parejo entusiasmo, irrestricto apoyo y colaboración sin límites que para con el Proyecto, y mis constantes peticiones, tuvieron don José Andrés Masis, por entonces Rector a.i., el Licenciado Roderico Rodríguez, Vicerrector de Administración, el Arquitecto Stephen Chaverri, Director de la Oficina de Espacio Físico y el Lic. José Rafael Mesén, Colega distinguido, han hecho posible y realidad esta Obra.

El apoyo moral del Señor Rector, Dr. Alfio Piva, y desde luego su apoyo material y efectivo, compromete, asimismo, el agradecimiento de este Centro, que recientemente se lo hizo manifiesto.

Quienes se han desempeñado como mis Secretarías durante este año, la Señora Yamilette Jenkins y la Señorita Lorena Castro, con su estímulo constante e ideas siempre claras, precisas y bien orientadas, también han contribuido a la feliz concretización de esta Obra.

Los nombres de Marco Vinicio Saborío, Gioconda Montero y Ricardo Fonseca han sido claves para la debida culminación de esta empresa. La contribución de ellos, desde distintos ángulos ha sido imprescindible.

Señoras y Señores: Dije al principio que sentimientos de dolor y alegría me embargan esta mañana.

La alegría y complacencia de saber culminada una Obra, que como decíamos no es un simple Homenaje al Doctor Láscaris... es un Monumento al Maestro desaparecido.

En los hijos y las Obras los hombres se eternizan. Don Constantino se eternizó en Tania y Añuta, como él les decía a sus Hijas Tatiana y Ana.

Esta obra será símbolo de su presencia en la Universidad Nacional. Universidad a la que tanto quiso y a la que tanto dio. Desde el Instituto de la Técnica, del que fue co-

fundador, hasta los Estudios Generales Libres, que hoy llevan el nombre de Cátedra Doctor Constantino Láscaris.

Ese juego entre la ausencia y la presencia del Hombre es el que me hace recordar una vez más aquellas palabras de Plotino, escritas hace casi diecisiete siglos: "¿Y nosotros, quiénes somos nosotros en resumidas cuentas?".